



DANIEL MARTÍN CASTELLANO

# La Atalaya del Embrujo

un cuento sobre el verdadero hechizo



WWW.ANIMALEC.COM  
BILENIO PUBLICACIONES

Cerca del Río Verde, al otro lado de la Colina Patas de Gallo, muy cerca, en donde se celebran aquelarres y fiestas, a tres paseos en carromato desde la Posada del Suspiro, se encuentra la Atalaya del Embrujo.

Pero no se asusten. Puede parecer todo un poco terrorífico. Y aunque la gente del lugar lleve sombreros en pico y capas largas y oscuras, lunares y granos en la punta de sus narices puntiagudas, entre sus corazones se respira un aire puro y limpio, un aire que sobra y que todos y todas disfrutan, un aire que les hace ser felices.

Ah, perdón, se me olvidaba contarles lo más importante. Los *embrujanos* y las *embrujanas* se pasaban el día practicando la hechicería con todo el mundo

Por ejemplo:

Un día, Franciscana, que era la jefa de policía, iba caminando por la calle y se encontró con Lucio, que era hijo de jardineros. La policía, miró a los ojos del chiquillo, le canturreó:

Río Verde, Pata de Gallo,  
 Posada del Embrujo,  
 ¡Qué ría Lucio como un pato!  
 Sus carcajadas son un lujo,  
 sus sonrisas, un regalo.

Y entonces Lucio no paraba de reír y tenía un día lleno de felicidad y cosquillas.

Para que me entiendas, por si yo aún no me explicado bien.

Pedrito era grande y fuerte, el más grande y más fuerte de todos los *embrujanos*. Se dedicaba a coleccionar y regalar sellos. Cuando alguien los necesitaba para escribir una carta, él iba y les regalaba uno de su colección, el más bonito que encontraba, y le decía con voz melosa:

Río Verde, Pata de Gallo,  
Posada del Embrujo,  
¡Qué escribas mucho y sin fallos!  
Relatos que lleguen al corazón,  
palabras que provoquen  
una canción.

Y así, todos los habitantes de la Atalaya del Embrujo, eran felices lanzándose hechizos unos a otros. Y sobre todo, se divertían.

Pero —lo siento, todos los cuentos tienen un pero...—, corrió la noticia que embrujar tanto a la gente era malo para la salud, que todos los brujos y brujas eran del lado oscuro. Los que vivían en otro lugar y escucharon las noticias y no conocían a los *embrujanos* y *embrujanas*, empezaron a verlos como gente fea y malvada. Y si antes no les importaba que ellos vistieran con capa y sombrero en pico, ahora el color negro era sinónimo de que algo malo iba a pasar.

Y si antes esos granos en las narices puntiagudas eran preciosos, ahora eran verrugas en una nariz de bruja.

Los *embrujanos* y *embrujanas* decidieron quitarse sus vestidos, guardar sus capas, esconder sus sombreros de pico y maquillarse... se compraron ropas de otros lugares y aprendieron hablar como otras personas. Ya solo decían eso de «Río Verde, Pata de Gallo, Posada del Embrujo...», en canciones viejas y antiguas. Ahora el aire que respiraban se reciclaba. Iban a reuniones aburridas y se convirtió en algo importante tener muchas cosas, aunque no las necesitases.

Pero —necesitamos otro «pero» para no terminar tan triste esta historia—, después de muchos siglos, pero de muchos, de muchísimos, los descendientes de los *embrujanos* y las *embrujanas*, siguen teniendo ese espíritu espontáneo y divertido, aunque solo lo demuestren en algunos momentos, en algunas fiestas o en carnavales donde se disfrazan sin saberlo como sus antepasados. También cuando miran alguien con ojitos de melón o burbujas de potaje hirviendo; o cuando alargan sus manos para empujar a un amigo para que salga adelante; o cuando tienen buenos deseos y pensamientos para con los demás.

A lo mejor, aún no lo sabes, algún antepasado tuyo era un *embrujo* o una *embruja*. Para saberlo solo tienes que mirarte a tus ojos, en un espejo, durante un rato. Si comienzas a reírte, está claro: tus bisabuelos o tus tatarabuelos o tus abuelos de tus abuelos, vivieron en la Atalaya del Embrujo.

---

Este texto es de uso exclusivamente educativo.

Por favor cita a sus autores.

Daniel Martín Castellano

[www.animalec.com](http://www.animalec.com)

[www.bilenio.com](http://www.bilenio.com)